

para la Republica; así los malos, y viciosos son de grandísimo daño, y con sus pecados son causa de otros mayores, y de que Dios castigue gravemente á su Pueblo: y por esto no es maravilla, que se enoje tanto por las culpas de los Sacerdotes.

### TRATADO III.

#### DEL SANTO SACRIFICIO

de la Misa, y del modo de pagar el Oficio Divino con atencion.

#### CAPITULO PRIMERO.

*Que en la Iglesia hay verdadero Sacrificio, que es el que se ofrece en la Misa.*

**E**L mas propio Oficio del Sacerdote, es ofrecer Sacrificios, como lo afirma San Pablo: *Omnis namque*

*que Pontifex ex hominibus assumptus pro hominibus constituitur in his, quæ sunt à Deum, ut offerat dona, & Sacrificia pro peccatis.* Y quando se les dà el Orden Sacerdotal, se les dice: *Accipe potestatem offerendi Sacrificia, Missasque celebrandi pro vivis, & mortuis in nomine Domini.* Y con estas palabras se les imprime el caracter Sacerdotal, y se les dà poder para Consagrar el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, y ofrecerle en Sacrificio á su Eterno Padre.

Todos los Catholicos Christianos deben tener como fundamento asentado, y certisimo, que en la Iglesia hay verdadero Sacrificio, que se ofrece á Dios por mano de los Sacerdotes, como Ministros de Christo, Sumo Sacerdote. Así lo ha entendido siempre la Santa Iglesia, y el Concilio Tridentino dicelo así: *Si quis dixerit in Missa non offerri Deo verum, & proprium Sacrificium; aut quod offerri non*

*sit aliud quam nobis Christum ad manducandum dari, anathema sit.* De manera, que la Misa que celebramos, es el unico, y Santisimo Sacrificio del Nuevo Testamento, el qual Christo nuestro Señor instituyó quando en la ultima Cena Consagró su Sagrado Cuerpo, y Sangre debaxo de los accidentes de Pan, y Vino. Entonces lo ofreció á su Eterno Padre en Sacrificio incruento, y Ordenó á sus Discipulos de Sacerdotes, y les dió poder para que de la misma manera lo ofreciesen ellos, y sus Sucesores hasta el fin del mundo, diciendoles: *Hoc facite in meam commemorationem.*

Los Hereges el mismo nombre de Misa no querrian oír; pero aun el nombre de Misa se le pusieron los Apostoles, y desde entonces, siempre ha usado de él la Santa Iglesia. El primero que celebró Misa, despues que Christo nuestro Señor subió á los Cielos, en Jerusalem, se cree haver sido  
el

el Apostol Santiago el Menor; porque el Apostol San Pedro quiso darle aquella autoridad por ser Obispo de aquella Ciudad; y se cree tambien haver sido en el Cenaculo. En la qual Misa comulgaron todos los Santos Apostoles, y Discipulos; y la Sagrada Virgen recibió la primera vez en el Santisimo Sacramento á su Hijo immortal, y glorioso, á quien primero havia vestido de Carne mortal en sus Entrañas; y este glorioso Apostol ordenó propria Forma, y Oficio para celebrar la Misa, y le puso este nombre; y de esta Liturgia, ó Misa, que compuso Santiago, hace mencion la sexta Synodo General en el Canon 32. San Clemente Papa, Discipulo de San Pedro en una Epistola manda, que los Presbyteros no hagan cosa alguna sin licencia del Obispo: *Nec Missas sine ejus consensu celebrent.* Y despues todos los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia, y los Sagra-

dos Concilios han usado siempre de este nombre de Misa.

Supuesto, pues, que este nombre de Misa es derivado por tradicion desde los Santos Apostoles, conviene que declaremos su significacion, y etymología: y dexadas otras significaciones, solo referirè dos de Autores muy graves. La primera es, que este nombre Misa sea vocablo latino del verbo *Mitto*, que quiere decir embiar; porque en la Misa el Padre Eterno nos embia à su Hijo, para que nosotros se lo podamos ofrecer en Sacrificio, y asimismo la Iglesia lo buelve à embiar à su Padre, ofreciendosele en Sacrificio. Esta razon dá Santo Thomàs: *Propter hoc Misa nominatur, quia Sacerdos per Angelum preces ad Deum mittit, & Populus per Sacerdotem. Vel quia Christus est hostia nobis missa à Deo, unde, & in fine Missæ Diaconus licentiat Populum dicens: Ite Missa est; scilicet hostia missa est ad Deum,*

*Deum, ut illi sit accepta.*

Otra declaracion es, que Misa sea vocablo Hebreo, derivado de *Mis-sach*, que quiere decir ofrenda voluntaria. Esta Etymologia es tambien de mucha autoridad, porque demàs de recibirla el Concilio Senonense, es de Autores muy graves; y conviene muy propriamente à nuestro Santissimo Sacrificio de la Misa; porque en ella se ofrece al Padre Eterno su Unigenito Hijo, del qual dixo Isaiàs: *Oblatus est, quia ipse voluit.* Y de parte de los hombres tambien es ofrenda voluntaria, porque con gran voluntad ofrecen à Dios aquel Santissimo Sacrificio en hacimiento de gracias por los beneficios que de su mano han recibido, y señaladamente por la Redencion del Linage Humano, que allí se representa.

## CAPITULO II

*Que la Misa es una Embaxada à la Santissima Trinidad en nombre de todo el Linage Humano, sobre los negocios mas importantes.*

**P**ARA declarar qué cosa sea la Misa, usarémos de varias descripciones, para que juntas declaren lo que una soya no pudiera. Pues sea la primera descripcion colegida de la primera significacion del nombre Misa: *Que la Misa es una Embaxada, que el Linage Humano embia à la Santissima Trinidad por mediõ del Sacerdote, para que en nombre de todos trate los negocios de mayor importancia.* Que esta Embaxada se embie á la Santissima Trinidad está claro, porque á solo Dios se pude ofrecer Sacrificio, y asi dice el Sacerdote: *Suscipe Sancta Trinitas hanc oblationem.* Y en el Canon buel-

*ve à repetir: Tibique reddunt vota sua, Æterno Deo, vivo, & vero.* Que quien embia esta Embaxada sea todo el Linage Humano, ó toda la Iglesia Catholica, significalo el Sacerdote quando dice: *Hanc igitur oblationem servitutis nostræ, sed, & cunctæ familia tuæ.* Y lo mismo buelve á repetir en Consagrando, quando dice: *Unde, & memores nos servi tui, sed, & plebs tua sancta.* Y no solo se dice la Misa en nombre de los Fieles que viven, sino tambien de los difuntos del Purgatorio. Todos juntos los vivos, y los muertos embian al Sacerdote por Embaxador, para que trate con Dios sus negocios.

Y tambien hace el Sacerdote esta Embaxada en nombre de los Santos que ya descansan en la Iglesia triunfante, pues á ellos tambien les alcanza parte del fruto de la Misa, y les aprovecha para gloria accidental, y para ayudarles à dar gracias à Dios por

los beneficios que les hizo, y hace, y esto significa la Iglesia quando dice en la Misa: *Et omnium Sanctorum, ut illis proficiat ad honorem.*

Los negocios que trata el Sacerdote en esta embaxada, son los de mayor importancia, porque es reconocer el vasallage, que todas las criaturas deben à su Magestad, y dominio que tiene sobre todas, y en reconocimiento de esto, ofrecerle un riquísimo presente, darle gracias por los beneficios que de él reciben; alcanzar perdon de las ofensas, que le han hecho; pedir grandes mercedes, y remedio para todas las necesidades, y finalmente pedirle gracia, para alcanzar la gloria.

De donde se puede inferir, quan grande autoridad tenga un Sacerdote en el Altar: pues es, como dice San Chrisostomo, como un comun Padre de todo el mundo, es como dice el mismo Santo, como un medianero, en-

entre Dios, y la Naturaleza Humana. Es, dice San Geronimo, Embaxador que lleva recados de los hombres à Dios, y buelve la respuesta de Dios à los hombres. Y San Pablo dice, *pro Christo legatione fungimur*: Somos Legados, y Embaxadores, en nombre de Christo. El fue el principal Embaxador, à quien todo el Linage Humano, puso por intercesor, y medianero para alcanzar perdon de sus ofensas, y para impetrar los demás beneficios que hemos menester; y este mismo oficio hacen ahora los Sacerdotes en su nombre.



## CAPITULO III.

*Que la Misa es una representacion de todos los Mysterios de Christo, tan viva, que se renuevan mysteriosamente en ella.*

**O**Tra difinicion de la Misa sea esta. *La Misa es una viva representacion de todos los Mysterios de Jesu-Christo nuestro Señor, tan propria, y tan perfectamente, que el mismo Señor, real, y personalmente asiste alli, obrando aquellos Soberanos Mysterios.* Para que esto mejor se entienda, se debe advertir una Theología muy cierta; y es, que Christo nuestro Señor es el sumo, y principal Sacerdote, que por sí, real, y eficientemente obra el efecto de todos los Sacramentos: Y así aunque el Sacerdote dice, *yo te bautizo*; pero Christo es, el que como causa principal lava el Alma de las manchas del

pe-

pecado. Y mas particularmente en el Mysterio de la Eucharistia, Christo es el que obra aquella tan maravillosa transubstanciacion, que el Sacerdote no es mas que Ministro, que pronuncia aquellas palabras en nombre de Christo; y así, quando dice, *acceptit panem in sanctas, ac venerabiles manus suas*, lo toma èl en sus manos pecadoras; y aunque dice, *este es mi Cuerpo*, y *esta es mi Sangre*, no se convierte en cuerpo, y sangre del Sacerdote, sino en Cuerpo, y Sangre de Christo. Y por esto afirman muy expresamente los Santos Doctores, que Christo es el que por sí mismo obra aquellos Mysterios, y ofrece aquel Sacrificio, aunque por manos, y ministerio del Sacerdote. Y en el Tridentino se dice en la Sesion 22. cap. 11. que el mismo Christo, que en la Cena, y en la Cruz se ofreció al Padre en Sacrificio, el mismo se ofrece por ministerio de los Sacerdotes en el Altar.

Y

Y por esta razon se llama en el Psalmo , Sacerdote Eterno , segun la Orden de Melchisedec ; y no se dixera bien Sacerdote perpetuo , si una sola vez huviera ofrecido Sacrificio. Sino dicese Sacerdote Eterno , porque siempre ofrece Sacrificio por medio de los Sacerdotes : y hablando con mas propiedad , el solo es unico , y principal Sacerdote , que nosotros aunque somos Sacerdotes realmente ; pero somoslo como substitutos , é instrumentos suyos , no sucesores en el Sacerdocio , sino Ministros , que en su nombre ofrecemos el Sacrificio ; pero el principal Oferente , el solo es. Lo qual ponderó San Pablo , diciendo : *Talis enim decebat , ut nobis esset Pontifex , Sanctus , innocens , impollutus , segregatus à peccatoribus , & excelsior Calis factus.* Alaben os , Señor , todas vuestras criaturas , pues quisisteis honrarnos tanto , que nos disteis por Sacerdote á vuestro Hijo , y nos hicisteis á noso-

tros Ministros suyos , para obrar Misterios tan Soberanos.

Y asi se debe mucho advertir aquella palabra , *simili modo postquam cœnatum est , accipiens & hunc præclarum Calicem* ; este mismo Caliz , que bebemos es el que Christo consagró , y dió à beber à sus Apostoles : tomase el Caliz por la bebida que se contiene en él : y porque lo que contiene nuestro Caliz , quando le tomamos en las manos , es lo mismo en especie , que lo que contenia el Caliz que tomó el Señor en las suyas , esto es , vino de vides ; y lo que se dà à beber despues , es lo mismo en numero , esto es , la Sangre verdadera de Jesu-Christo : por eso con verdad se dice , que tomó el Señor en sus manos este mismo Caliz ; y como lo consagró entonces , lo consagra ahora , y nos lo dà à beber diciendo , *accipite , & bibite ex eo omnes.*

## CAPITULO VI.

*En que se declara como la Misa es verdadero Sacrificio, y el mismo, y con el mismo valor, que el de la Cruz.*

**O**Tra difinicion de la Misa podemos colegir de la segunda etimologia, y significacion del nombre, que significa ofrenda voluntaria, que se ofrece à Dios. Y es, que *Misa es un Sacrificio que se ofrece à Dios, el mas excelente, y agradable, que jamás se le ofreció, ni puede ofrecer.* Esta es la difinicion, que mas propia, y mas esencialmente declara lo que es Misa; porque todas las demás cosas se cumplen, y perfeccionan con ofrecer à Dios aquel Divino Sacrificio por los fines que se debe ofrecer. Jesu-Christo nuestro Señor, el dia antes que se ofreciese en Sacrificio sangriento en el Altar de

de la Cruz, en la Cena que cenó con sus Discipulos, haciendo Oficio de Sacerdote, segun la Orden de Melchisedec (como lo advierte el Tridentino.) Ordenó, que perpetuamente se ofreciese en su Iglesia aquel mismo Sacrificio, que él havia de ofrecer en la Cruz; pero incruento, de baje de las especies de pan, y vino: mas de tal manera, que en la substancia, y esencia, y en todo lo consiguiente à esto fuese el mismo, que él havia de ofrecer. Y porque la indignidad, ó culpa de los Sacerdotes no pudiese perjudicar en nada, ni disminuir el valor de tan Divino Sacrificio, quiso quedarse él siempre con aquel Oficio de Sacerdote Eterno, y exercitarlo verdaderamente, ofreciendo por sí mismo, como principal Sacerdote, todos los Sacrificios que se ofrecen en la Iglesia, y que los demás Sacerdotes no sean mas que Instrumentos, y Ministros suyos, que hacen aquel ministerio exterior. Y



Y ser el mismo Sacrificio, es cosa certisima, pues es la misma Hostia la que se ofrece, y el mismo Sacerdote principal que la ofrece, y el mismo Dios à quien se ofrece, y la misma causa porque se ofrece. Y asi lo determina el Santo Concilio Tridentino, por estas palabras: *Una enim, eadem que est Hostia, idem nunc offerens Sacerdotum ministerio, qui seipsum tunc in Cruce obtulit, sola ratione offerendi diversa.* Y asi lo afirman los Santos Padres, San Ambrosio lo dice por estas palabras: *Unum est hoc nostrum Sacrificium cum eo, quod Christus obtulit, Pontifex enim noster ille est, qui Hostiam mundantem nos obtulit, ipsam offerimus, & nunc, que tunc oblata est; hoc enim facite (inquit) in meam commemorationem.* Y por esto afirma San Pablo en la Carta à los Hebreos, que no tenemos en la Iglesia otro Sacrificio, ni lo havemos menester, sino el que Christo ofreció en la Cruz;

pe-

pero aquel mismo lo repetimos, y ofrecemos de nuevo, para memoria continua, y agradecimiento, como el mismo Señor lo mandó; y como dice el Tridentino, *ut illius salutaris virtus in remissionem eorum, qua à nobis quotidie committuntur peccatorum, applicetur.*

## CAPITULO V.

De quatro titulos principales de ofrecer Sacrificio à Dios; y que todos estos se hallan en el Sacrificio de la Misa, con ventaja à los Sacrificios antiguos.

Muchas razones hay, por las quales los hombres debian por derecho, y ley natural ofrecer Sacrificios à Dios; las quales colegidas de Santo Thomàs, y otros graves Autores, se pueden reducir à quatro principales. La primera, para reconocer,

I

y

y protestar la Magestad, y Soberanía de Dios, y el dominio que tiene sobre todas las cosas, como Criador, y Universal Señor de todas, y como à tal pagarle el culto, y veneracion, que por estas causas se le debe. Y este titulo tiene respeto à ser él quien es, y por eso se le debe toda honra, y veneracion. Y à este titulo, y razon correspondian los holocaustos, que era un Sacrificio, en el qual se ofrecia algun animal, y todo se consumia en el fuego, en significacion de que todo lo que es la criatura es de Dios, y todo se le debe ofrecer para su honra, y gloria.

La segunda razon, y titulo que hay, para que los hombres ofreciesen Sacrificio à Dios, es para darle gracias por los beneficios que les hace, y reconocer que todos los bienes los reciben de su mano, y en lugar de tributo le ofrecen algo de estos bienes; como lo dixo Salomón, *qua de*

*manu tua accepimus, reddimus tibi.* Y estos Sacrificios se llamaban Hostia pacifica, y Sacrificio de alabanza, ó de hacimiento de gracias.

La tercera razon de ofrecer Sacrificios es para satisfacer por los pecados, el qual se llamaba Propiciatorio, y Hostia por los pecados; y era muy ordinario en la Ley Vieja, donde havia Sacrificios determinados por cada pecado, como està ordenado en el Levitico.

El quarto titulo de ofrecer Sacrificios es para impetrar, y alcanzar de Dios los beneficios que se le piden. Porque aun para con Dios, es de gran importancia ofrecerle algo, para que nos haga las mercedes que le suplicamos. Y este Sacrificio se llamaba Vicima saludable, y Sacrificio impetratorio.

En el Sacrificio de la Misa concurren eminentissima, y aventajadissimamente todas estas razones, y titu-

los, y otros innumerables, como lo significa la Santa Iglesia en una oracion que dice asi; *Deus qui legalium differentiam Hostiarum unius Sacrificij perfectione sanxisti*: y asi será bien declarar quan perfectamente le convienen a nuestro Sacrificio las quatro razones dichas.

## S. PRIMERO.

*La Misa es perfectísimo Holocausto.*

Q uanto a lo primero, para reconocer la Magestad, y grandeza de Dios, ningun holocausto se le pudo ofrecer, que tanto lo significase; pues se le ofrece el Primogenito de todas las criaturas, cuya vida vale mas que todas ellas juntas. Y asi en ofrecerle tal Sacrificio protestamos por muy excelente manera ser tanta la grandeza, y dignidad de nuestro Dios, que no se le debe ofrecer

cer menos que Sacrificio de valor infinito. Conforme a esto se vé claro, quan verdadero holocausto es el que aqui ofrecemos, y quan perfectamente se protesta en él la Divina Magestad; y se le da el culto, y honra, que le deben sus criaturas.

## S. II.

*La Misa es perfectísimo Sacrificio de hacimiento de gracias.*

Q uanto al segundo titulo del hacimiento de gracias, por los beneficios recibidos, bien claro está con quantas ventajas se agradecen a Dios en este Sacrificio, mejor que en los otros que se han ofrecido en el mundo, porque en aquellos no ofrecian a Dios, sino una pequeña parte de lo recibido, como dixo Jacob: *De omnibus, quae dederis mihi, decimas offeram tibi*: pero en nuestro Di-

vino Sacrificio ofrecemos à Dios cosa que vale mucho mas que todo lo que él nos ha dado, pues le ofrecemos à su mismo Hijo; el qual tambien nos le dió, para que se le ofreciesemos; y con él pagasemos todo lo que le debemos; que no cumple menos el que paga con lo que le dan de gracia, que el que paga con lo que tiene de su caudal. Y por esta razon se llama Eucharistia, ó Sacrificio Eucharistico, que quiere decir de hacimiento de gracias.

S. III.  
*La Misa es perfectissimo Sacrificio Propiciatorio por los pecados.*

QUanto al tercer titulo de satisfacer por los pecados, los Sacrificios antiguos no bastaban à satisfacer por un solo pecado, como lo afirma San Pablo; y no solo esto es asi, pero todas las Criaturas no eran bastantes por sí mismas para satis-

tisfacer por un solo pecado, y con solo este Divino Sacrificio satisfizo nuestro gran Sacerdote Christo por todos los del mundo, y de mil mundos que huviera, abundante, y sobradamente, y de todo rigor de justicia, como tiene la mas comun, y verdadera sentencia de los Theologos: *Una enim oblatione consumavit in sempiternum sanctificatos.* La qual satisfaccion nos la aplicamos eficazmente todas las veces que ofrecemos el Santo Sacrificio de la Misa. Y por esta razon dice el Tridentino, que este Sacrificio es propriamente Propiciatorio, y que por él se nos perdonan todos los pecados, por graves que sean, si debidamente lo ofrecemos: *Docet Sancta Synodus Sacrificium istud vere propitiatorium esse; hujus quippe oblatione placatus Dominus gratiam, & donum penitentiae concedens, crimina, & peccata etiam ingentia dimittit. Nam fructus oblationis cruentae quam in Cruce obtulit Dominus per*  
 14 *hanc*

*hanc uberrime percipiuntur.*

Y por esta razon afirma Rusbrochio, Autor muy grave, y contemplativo, que aunque un hombre huviese hecho innumerables, y gravisimos pecados, con solo una Misa, que dixese con disposicion conveniente, si por èl no queda quanto es de parte del Sacrificio, podrá quedar perfectamente libre de todos, como antes que pecase; de manera, que pudiese entrar luego en el Cielo sin impedimento; y en la misma Consagracion decimos, que esta es la Sangre del Nuevo Testamento, que se derramó, y ofreció para remision de los pecados.

San Gregorio cuenta de un hombre, que estaba cautivo, muy cargado de prisiones; que su muger, pensando que era muerto, hacia decir ciertas Misas cada semana por su Alma, y que todas las veces que se decian las Misas, se le quitaban todas las

las prisiones, y por aquel tiempo estaba libre de ellas con gran admiracion suya; hasta que buelto á su tierra, y contando lo que le sucedia, confiriendo los dias, y horas, se halló ser al tiempo que se decian por èl las Misas. De donde infiere el Santo quanta mas eficacia tendrá aquel Santo Sacrificio para relaxar las ataduras espirituales de los pecados.

§. IV.

*La Misa es Sacrificio eficazísimo para alcanzar de Dios todo lo que pidieremos.*

Quanto al quarto titulo, y razon de ofrecer Sacrificios, que es para impetrar de Dios lo que pedimos, consta claramente quando grandes ventajas hace nuestro Sacrificio á los demás. Porque si ofrecer á Dios un Cordero, ó Becerra era me-  
dio

dio tan eficaz para alcanzar lo que se le pedia, ¿què eficacia tendrá ofrecerle à su mismo Hijo? cierto, esto no tiene comparacion. Y si dadivas quebrantan peñas, teniendo Dios el corazon, no duro, ni de piedra, sino ternisimo, amorosissimo, y misericordiosissimo, ¿cómo podremos pensar, que ha de dexar de hacernos todas las mercedes que le pidieremos, haviendo recibido de nosotros tal dadiva como la que le ofrecemos? Cosa certissima es ser el Santo Sacrificio de la Misa eficazissimo medio para alcanzar de Dios todo lo que le pidieremos. Y asi ha usado siempre la Iglesia decir Misas para pedir à Dios la salud, la paz, la prosperidad, y otros beneficios generales, y particulares, así corporales, como espirituales.

Solo quiero añadir una consideracion piadosa, que advierte un Theologo muy grave, y docto, el Padre Suarez, y yo la tengo por muy verdadera.

dadera, y es, que Christo nuestro Señor ahora en el Cielo, aunque no està en estado de merecer; pero està en estado de orar, è interceder por los hombres, como lo hace; y S. Pablo afirma, que aboga por nosotros: *Qui etiam interpellat pro nobis.* Y San Juan dice: *Advocatum habemus apud Patrem Jesum Christum justum.* Y asi dice este Autor, que se puede creer como muy verisimil, que Christo nuestro Señor, quando se ofrece el Sacrificio de la Misa intereede, y ora por los que le ofrecen, ó por quien se ofrece. Y lo mismo afirma San Lorenzo Justiniano, y dice asi: *Cum in altari Christus immolatur, clamat idem Redemptor ad Patrem, corporales suas cicatrices ostendens, quatenus ab aternis supplicijs sua homines interpellatione custodiat.* Y siendo esto asi, como yo creo por cierto que lo es, claro està ser esta una cosa digna de toda veneracion, y estimacion. Y con esto queda bien confirmado ser el Sa-

Sacrificio de la Misa medio eficazísimo para alcanzar de Dios todo lo que le pedimos. Y asimismo queda bastante declarado, que el unico Sacrificio del Nuevo Testamento contiene en sí con incomparables ventajas toda la perfeccion, y eficacia, y efectos de todos los Sacrificios antiguos.

## CAPITULO VI.

*De algunas excelencias de la Misa.*

**D**E todo lo dicho podemos colegir algunas excelencias de la Misa muy notables, y dignas de consideracion: sea la primera: *Que la Misa es la cosa mas venerable, y de mayor santidad, y reverencia de quantas hay en la Iglesia Catholica.* Y de aqui es que los Santos llaman este Misterio Tremendo, Divino, Sacrosanto, Sumo, Singular, y otros nombres semejantes, de que usan los Santos Doctores. San Chri-

sostomo dice, que quando asistimos á la Misa no debemos pensar que estamos en la Tierra, sino que nos han subido al Cielo, y que estamos allí entre los Coros de los Angeles. San Gregorio afirma, que quando se celebran los Misterios de la Misa, se abren los Cielos, y baxan Coros de Angeles que asisten á ellos: *Quis enim Fidelium habere dubium possit, in ipsa immolationis hora ad Sacerdotis vocem Cælos aperiri, in illo Jesu Christi Misterio Angelorum Choros adesse, summissima sociari, terrena cælestibus jungi, unumque ex visibilibus, atque invisibilibus fieri?* O Santos Angeles, quantas veces me avergüenzo de considerar, que estais presentes, porque seréis testigos de nuestra ingratitud, y groseria, que havien donos puesto Dios en estado de tan alta dignidad, no la sabemos conocer, ni estimar, ni exercitar con el decoro, y reverencia debida!

La segunda excelencia que de lo di-

dicho podemos colegir es, *que la Misa es la cosa de mayor Religion, y Culto Divino, y en que mas honra, y servicio se hace à Dios, y la que le es mas agradable de quantas se hacen, ni pueden hacer en el mundo.* Esto tambien lo afirma San Laurencio Justiniano: *Sanè nullo alio Sacrificio honorificentius laudatur Deus, quam per Altaris immaculatam Hostiam; quam præcipue ob divinæ laudis exhibitionem complendam, Ecclesia suæ Christus offerendam instituit: ipsius namque Passionis, & humanæ Redemptionis in eo mysticæ celebrantur Mystera. Vides igitur perspiciæ, nullum acceptabilius Deo posse offerri Sacrificium.* Ser esto así se sigue, de que en la Misa se ofrece al Padre Eterno un Sacrificio de su mismo Hijo con todo el Tesoro de sus Merecimientos. Y demás de esto, porque en la Misa Christo nuestro Señor es el principal Sacerdote, que como tal ofrece actualmente aquel Sacrificio. De manera, que la Misa, así de par-

parte de lo que en ella se ofrece, como de parte del que lo ofrece, excede incomparablemente à toda la Religion, Culto, y Gloria, que pueden dár à Dios todas las Criaturas del Cielo, y de la Tierra. Porque vean los Padres Sacerdotes quan soberanos tesoros ha puesto Dios en sus manos, y con que puedan suplir sus faltas, y enriquecer su pobreza. Grandísima lastima es ver la facilidad con que muchos se privan de tantos bienes, por no poner un poquito de cuidado en aparejarse, y limpiar su conciencia.

La tercera excelencia de la Misa es: *que es la cosa mas agradable à la Sacratísima Humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo, y en que mayor servicio le hacemos.* Esto se sigue de lo que se acabò de decir, porque sabiendo que el Padre recibe tanta honra, y gloria con la Misa, de la misma manera la ha de recibir el Alma de Jesu-Christo nuestro Señor; pues èl mismo dixo, que



que todo su gusto, y descanso era cumplir la voluntad de su Padre, y procurar su honra. Pero demás de esto hay otra razon mas particular, por la representacion que en la Misa se hace de la Vida, Pasion, y Muerte de Christo nuestro Señor. Porque dexó ordenado el Sagrado Misterio de la Misa, en el qual se representa tan al vivo toda su Pasion, y Muerte, como si entonces realmente muriera; y no solo se representa, sino misteriosamente se efectúa, y se repite, y de nuevo se le ofrece al Padre Eterno el mismo Sacrificio que el ofreció en la Cruz, con el mismo valor, y tan bastante para darle gloria, honra, alabanza, y contentamiento; y por consiguiente damos a Christo nuestro Señor el mayor gusto, y contento, y le hacemos el mayor servicio que se le puede hacer, y (porque lo digamos asi) le hacemos la mayor lisonja, y nos mostramos mas siervos, y amigos

su-

suyos, que en todas las demás cosas del mundo. Y por cierto, Padres, y Señores míos, que debíamos estimar por gran felicidad tener algo, en que dar contento, y hacer algun servicio à nuestro buen Jesus, y que se lo debemos muy debido, pues él nos procuró nuestro provecho à tanta costa suya.

En la quarta excelencia podemos estender esto mismo à la Sacratísima Virgen Maria su Madre, y à los Santos, y Angeles, *que ningun servicio les podemos dar mayor que ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa en su nombre, y à honra suya*; no porque se puede ofrecer Sacrificio à los Santos, ni à la misma Reyna del Cielo, sino haciendo memoria de sus merecimientos, y dando gracias à Dios por los beneficios que les hizo, y por la gloria que ahora les dá; y ofreciendo, junto con el Sacrificio, los meritos de los mismos Santos, y ofreciendolos à ellos

K

al

al Comun Señor de todos; para suplemento de nuestras faltas en la forma que lo considerò Fray Juan de los Angeles por estas palabras: *Si quisieremos dar à la gloriosísima Reyna de los Angeles la gloria, y honra que merece, debemos en acabando de decir Misa, ó Comulgar, ofrecerle en sus purísimos brazos à su dulcísimo Hijo, que en nuestro poder tenemos; la qual ofrenda ella recibe con mayor gusto, y le es de mayor honra, y gloria que otra qualquiera, que le puedan ofrecer los hombres, y los Angeles, que no sea el mismo Dios, y Hijo suyo. Y la misma ofrenda podemos hacer à qualquiera Santo, ó à todos, de la manera que queda dicho, para honra, y gloria de ellos, y del mismo Dios.* Todas estas son palabras del Autor sobredicho.

Otras innumerables excelencias se pudieran decir de la Misa; pero bastarà referir brevemente algunas, y son las siguientes: *La Misa es la cosa de mayor edificación, y utilidad para toda la*  
Igle-

*Iglesia Militante; y de mayor socorro para las Animas que están en Purgatorio, y de mayor importancia, y eficacia para el aprovechamiento espiritual de las nuestras.* Y esto con tantas ventajas, que si ponemos en una balanza quanto hacemos en el dia, y noche, aunque le gastemos en obras muy virtuosas, todo esto no pesa un adarme en comparación de sola una Misa, si la decimos con la disposición que conviene. De manera, que aunque no fuese sino por procurar nuestro provecho à menos costa, y suplir nuestras faltas del Tesoro de los Meritos de nuestro Señor Jesu-Christo, haviamos de procurar disponernos para celebrar con toda la pureza, y perfeccion que nos fuese posible, por no perder tan grandes bienes.

## CAPITULO VII.

*Que el exterior Culto es muy necesario en la Misa, porque con él honramos à Dios: y de las Ceremonias de la Iglesia, y de la obligacion de cumplirlas muy puntualmente.*

**P**OR està el Hombre compuesto de Alma, y Cuerpo, y por ser Dios Criador, y Señor de lo uno, y de lo otro, le debe reconocimiento, y adoracion, no solo con el Alma, sino tambien con el cuerpo: *Corde enim creditur ad justitiam, ore autem confessio fit ad salutem.* No basta creer con el corazon, sino que es necesario confesar la Fè con la boca: y asimismo no basta tener la Religion interiormente, y honrar à Dios con sola el Alma, sino tambien con Culto, y reverencia exterior.

Asi

Asi vemos que al principio del Mundo, comenzaron los hombres justos à honrar à Dios con ceremonias exteriores, edificando Altares, y ofreciendo Sacrificios, como lo hizo el innocente Abel, y se fue despues continuando, como se vé por muchos exemplos de las Sagradas Historias.

Cosa muy cierta es, que Christo nuestro Señor usó de algunas Ceremonias convenientes al tiempo, lugar, y personas, como orar, unas veces arrodillado: *Positis genibus orabat*: otras en pie; unas veces pegado el rostro con la tierra: *Procidit in faciem suam*; otras levantados los ojos al Cielo: *Sublevatis Jesus oculis dixit, Pater venit hora.* Y quando instituyó el Santísimo Sacramento tomó el Pan en las manos, levantó los ojos al Cielo, hizo gracias al Padre, bendixo el Pan, partiòlo, y diòlo à sus Discipulos, que fueron las Ceremonias convenientes para aquel tiempo, lugar, y sazón.

K 3

Des-

Despues de subido el Señor al Cielo, los Santos Apostoles, recibiendo el Espiritu Santo, luego comenzaron à usar de Ceremonias en la Misa, y ordenaron las que se havian de guardar, como consta de las Misas antiquissimas, que ellos compusieron, y de San Clemente Papa, Discipulo de San Pedro, y de otros Decretos de Pontifices, y Concilios muy antiguos. Y bien mirado, en buena razon cabia, que haviendo Dios determinado todas las Ceremonias con que le havian de honrar, y ofrecer Sacrificios en la Ley Vieja; no fuera justo que dexára de haver otras Leyes semejantes, y proporcionadas à los Misterios de la Ley Nueva, y Evangelica, como realmente las hay establecidas por la Iglesia. Y estas son las reglas ordinarias que tiene puestas para decir la Misa, y hacer las demás cosas tocantes al Culto Divino, para las quales reglas todos los Sacerdotes, y los demás

Ecle-

*Eclesiasticos están obligados à guardar entera, y puntualmente, de manera, que la transgresion, ó omision de qualquiera de ellas, por minima que sea, será pecado, por lo menos venial. Y digo por lo menos, porque hablando por terminos Theologos, la culpa que en esto se comete, de su genero es pecado mortal; pero podrá ser venial por ser en materia pequeña, ó por otras causas, que suelen hacer veniales los pecados, que de su genero, ó especie eran mortales.*

Consideren los Sacerdotes la gravedad con que habla de esto el Tridentino, dice asi: *Quanta cura adhibenda sit, ut Sacrosanctum Missæ Sacrificium omni Religionis cultu, ac veneratione celebretur, quivis facile existimare poterit, qui cogitarit, maledictum in Sacris Literis eum vocari, qui facit opus Dei negligenter. Quod si necessario fatemur, nullum aliud opus adeo Sanctum, ac Divinum à Christi Fidelibus trac-*

*tari posse, quam hoc ipsum Tremendum  
Mysterium, quo vivifica illa Hostia, qua  
Deo Patri reconciliati sumus, in Altari  
per Sacerdotes quotidie immolatur; satis  
etiam apparet omnem operam, & diligen-  
tiam in eo ponendam esse ut quanta maxi-  
ma fieri potest cordis munditia, & pu-  
ritate, atque exteriori devotionis, ac pie-  
tatis specie peragatur.*

En el Levitico mandaba el Señor, que si alguno por yerro faltase en alguna Ceremonia, ofreciese por su pecado un Carnero en Sacrificio: *Anima si pravaricans Ceremonias per errorem peccaverit, offerat pro delicto suo arietem immaculatum de gregibus*: que es Ley digna de harta ponderacion, porque semejante Sacrificio se mandaba ofrecer por otras culpas muy graves. Demàs de esto se hallan en la Sagrada Escritura exemplos de castigos muy rigurosos, por haverse faltado en alguna Ceremonia, al parecer muy ligera, que por estar referidos à otros pro-

propositos, no se repiten aqui.

Muy justo es, Padres, que consideremos bien todo lo dicho, y aprendamos à preciarnos mucho de nuestro Oficio, pues la dignidad de él lo merece, y procuremos cumplirlo con toda la curiosidad, puntualidad, gravedad, reverencia, y decoro posible, conforme à la fragilidad humana. Y esto no por temor del castigo, que aunque es muy justo tenerle; mas no es razon que nosotros hagamos Oficio tan alto por temor servil, pues nos ha levantado el Señor por su infinita piedad à Estado de mas perfeccion, diciendo, que no nos llamarà yá siervos, sino amigos, pues nos fia sus mas altos Mysterios. Justo es preciarnos de tan honroso titulo, y de tan alta preeminencia, y corresponder con amor à tan excesivo amor, y con religion, culto, y reverencia à Mysterios tan Divinos, como se nos confian.

## S. UNICO.

*Del espacio necesario para decirse la Misa debidamente.*

**E**tan universal el abuso que hay acerca de decir Misa aceleradamente, que à los que lo miran con animos píos, los lastima, y quebranta el corazon. Cosa muy cierta es, que la Misa tiene un espacio esencial, del qual no se le puede quitar nada, sin cometer culpa. Qual sea este espacio se puede dudar, y respondido por la conclusion siguiente.

## CONCLUSION.

**T**odos los Sacerdotes están obligados à decir la Misa con espacio, y detenimiento que commodamente baste para tres cosas. La primera para pronunciar bien todo lo que se lee en la Misa. La se-

gunda, para hacer todas las Ceremonias con el decoro, y gravedad conveniente. La tercera, para poder tener atencion, è inteligencia actual de todo lo que hace, y dice. Declaremos cada cosa de estas por sí. Quanto à lo primero, que es la pronunciacion, cosa muy cierta es, que todo lo que se lee en la Misa, se debe pronunciar bien, y que no haciendolo asi, atropellando, ò barbullando algunas palabras, y sylavas, no puede earecer de irreverencia, ni escusarse de pecado. Y digo, que se ha de pronunciar bien, como quien habla con un gran Principe sobre negocios muy graves.

De la misma manera se ha de declarar la segunda condicion, porque siendo, como es cierto, que está obligado qualquier Sacerdote à hacer puntualmente todas las Ceremonias que se ordenan en la Misa, claro está, que tendrá la misma obligacion à decir la Misa con el espacio que baste para esto.

to. Y como dixere de la pronunciacion, digo de las Ceremonias que se deben hacer con la gravedad, y decoro que conviene. Todas las Ceremonias se ordenan para representar Mysterios al-tisimos, y son acto de Latria, y Culto Divino, y se deben hacer con la reverencia que piden estas cosas; de manera, que se sigan de ellas estos fines, y no los contrarios, como realmente se siguen quando se hacen atropelladas, que causan irrision, è irreverencia en los que las ven.

La tercera condicion de que se diga la Misa con el espacio que baste moralmente para poderse tener atencion á todo lo que se dice, y hace es tan cierta como las otras dos. Porque el Sacerdote està obligado á procurar tener atencion á lo que dice, y hace; y que si voluntariamente no quisiese tenerla, pecaría gravemente, y la misma culpa es poner voluntariamente impedimento para no poderla

tener: luego de la misma manera pecará el que dixere la Misa con menos espacio del que baste moralmente para poder tener atencion á lo que dice, y hace, que el que voluntariamente quiere distraerse, pues moralmente se imposibilita para tener atencion.

Todo lo dicho es certisimo, y obliga generalmente á todos los Sacerdotes en todo tiempo, y lugar, y ocasión. De manera, que por ningun caso será licito faltar en el espacio dicho; porque es intrinseco, y esencial para hacerse aquella accion debidamente.



## CAPITULO VIII.

*Del respeto, y reverencia que se debe á los Templos, y Lugares Sagrados donde se ofrece el Santo Sacrificio de la Misa.*

**P**ARA cumplimiento de esta doctrina, que pertenece al Culto exterior, con que se debe celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, nos resta declarar dos cosas principales, la una es, la reverencia que se debe á las Iglesias donde se celebra; y la otra el aseo que debe haver en los Ornamentos, y Vasos, que sirven para aquel Sagrado Ministerio; y aunque son cosas necesarias á todos, pero mucho más á los Sacerdotes, y Eclesiásticos, como lo afirma San Ambrosio por estas palabras: *Maxime Sacerdoti convenit Ornare Dei Templum decore congruo, ut etiam hoc cultu aula Domini resplendeat.*

Pa-

Para el respeto que se debe á los Templos, bastaria abrir los ojos de la Fe, y advertir, que son verdaderamente Casas de Dios; así lo llama el Señor: *Mi Casa Casa es de Oracion.* Y siendo, como era, tan admirable la mansedumbre, y modestia de Jesu-Christo nuestro Señor, que en todo el discurso de su Vida nunca se descompuso á castigar por sus Manos ningun genero de pecados: la primera vez que fue á Jerusalén con sus Discipulos, viendo que algunos perdian el respeto á la Santidad del Templo, comprando, y vendiendo, aunque eran cosas necesarias para los Sacrificios, tomó tanta indignacion, que hizo un azote de ciertos cordeles que halló allí, y dió tras ellos, y los echó del Templo, y derribó las mesas, y derramó los dineros que havia en ellas, y los reprehedió con palabras muy ásperas, casi llamandolos ladrones, pues les dixo, *que hacian su Casa cue-*

va



va de ladrones, dando con esto á entender el mucho caso que hace, de que á su Casa se le guarde el decoro, y religion que conviene.

Y es mas de advertir, que nuestras Iglesias, no solo se llaman Casas de Dios por la razon que el Templo antiguo de Jerusalén, y era porque estaba allí el Arca de Dios, y porque allí era adorado, y se le ofrecian Sacrificios, sino por otra razon mas principal, y es por havitar Dios en ellas real, y personalmente en el Santísimo Sacramento: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi.* Lo qual es una gloria, y privilegio singularísimo del Pueblo Christiano tener á Jesu-Christo Dios verdadero por Vecino, y Morador en todas las Iglesias, de suerte, que si el Pueblo tiene doce Vecinos, con Christo son trece. Cosa por cierto dignísima de ser estimada, y venerada muy de otra manera que

nosotros la estimamos, y veneramos;

Y diciendo que está allí su Magestad, dicho se está, y cosa certísima es, que están allí muchos Angeles acompañandole, y haciendole Palacio, y dandole perpetuas alabanzas: Asi lo afirman comunmente los Santos, y en nuestro Rezo Cartujano, que es el antiquísimo de la Iglesia, se presopone así como cosa cierta, y por eso en la Oracion de Completas decimos: *Visita quasumus Domine habitationem istam, & Angeli tui Sancti habitantes in ea nos in pace custodiant.* Y San Pablo parece afirmarlo así en la Carta á los Hebreos, donde dice: *Non accessistis ad tractabilem montem, & accesibilem ignem, sed accessistis ad Sion montem, & Civitatem Dei viventis, Jerusalem Cælestem, & multorum millium Angelorum frequentiam, & Ecclesiam primitivorum.* Y siendo esto, como lo es, cierto, no seria menester mas de abrir los ojos, y considerarlo, para

tenernos por dicho el gran respeto, y reverencia que se debe à estos Lugares Sagrados, que son tan verdaderas Casas, donde mora de asiento el mismo Dios, y sus Celestiales Cortesanos.

## CAPITULO IX.

*De la limpieza, y aseo que debe haber en las Iglesias, y en las cosas que sirven al Sagrado Ministerio de la Misa.*

**H**aviendo dicho, que los Templos son Casas de Dios, està dicho lo que se puede decir en razon del ornato, y atavio que debe haver; así en el mismo lugar, como en todas las cosas que sirven para el Culto de tan gran Señor. Y aunque son muchas las culpas que se cometen contra este Culto, y reverencia, debida à los Lugares, y Mysterios

Sagrados, solo quiero hablar de las cosas que en este caso están à cuenta de los Sacerdotes, y conciernen à su Oficio. Porque éstas son en gran parte causa de las culpas, y poca reverencia de los Seglares. No se puede decir sin lagrimas lo que se ve tan de ordinario. Que se entrará en muchas Iglesias, que no solo no tienen traza de Iglesias, y Casas de Dios, pero ni aun de casas de un hombre honrado, porque qualquiera se despreciaría de tenerla tan sucia, y tan descompuesta, y que realmente, mas tiene traza de casa de algun grosero Aldeano, ò de casa robada, y desierta, que de Templo de Dios. Los Ornamentos de los Altares tan viles, y descompuestos; las Sagradas Vestiduras de los Sacerdotes tan despreciadas, y maltratadas; y lo que es mas de llorar, los mismos Altares donde se Celebran los Tremendos Mysterios, tan llenos de polvo, tan des-

nudos de ornato, y decencia, que debian tener. Los lienzos que sirven al Sagrado Ministerio tan sucios, que uingun Clerigo havria, que no se despreciase de tener tan poca limpieza en los manteles de su mesa, y hasta los Corporales en que se pone el Cuerpo Sacrosanto de Jesu-Christo, manchados, arrugados, y despreciados: y finalmente, todas las cosas, que sirven al Culto Divino, tan ajenas de la limpieza, y decoro que debieran tener, que no hay en ellas apariencia de magestad, y veneracion, sino antes parece que quitan la devoción, y reverencia á quien la tiene: y que si los Hereges, ó los otros Infieles lo viesen, se reirian, y mofarian de nosotros, y de nuestra Religión.

Y no es para esto escusa bastante decir, que las Iglesias son pobres, porque para lo que aquí pretendemos no es menester mucha riqueza, sino amor,

amor, y temor de Dios, y zelo de su Honra, y de su Culto: porque no pedimos que todas las Iglesias tengan Ornamentos, y las demás cosas muy preciosas, y ricas; aunque seria muy justo, pues lo mas rico, y de mayor estimacion se debe emplear en servicio de su Criador. Mas ya que las Iglesias están pobres, estén limpias, y aseadas; y las cosas que en ella sirven, estén con el atavio, y decoro que conviene, y que en efecto parezean Casas de Dios, si no en la riqueza, á lo menos en la limpieza, aseo, y compostura. Y que si no huviere Frontales de Brocado, ni de telas de Oro, á lo menos, los que huviere estén limpios, y bien puestos; y los Altares tambien limpios, y decentes; y los Ornamentos bien tratados. Los Calices cubiertos con sus velos; y sobre todo, los Corporales, Purificadores, y demás lienzos que sirven á la Misa, muy blancos, y aseados; que para to-

do esto no es menester mucha riqueza, sino amor, y temor de Dios, y zelo de su Honra, y Culto: y no tengan esto por cosa de poca importancia, que no lo es sino de mucha, y de que Dios hace mucho caso, y de lo contrario se ofende mucho: y si no al tiempo de la cuenta lo espero: *Est qui querat, & iudicet.*

Los Santos Doctores Atanasio, Ambrosio, Augustino, y Chrisostomo afirman, que en su tiempo se servian las Iglesias con Vasos de Oro, y Plata, y Ornamentos muy preciosos; mas en el nuestro, como ha crecido tanto la codicia de los hombres, y la prodigalidad en sus gastos particulares, profanos, estanse las Iglesias pobres, y desproveidas, no solo de riquezas, sino de las cosas muy necesarias.

Los Señores Obispos, y Beneficiados gozan enteramente toda la renta Eclesiastica, y les corre proporcio-

na-

nablemente muy precisa obligacion de acudir a la provision de las cosas necesarias a la Iglesia, y Culto Divino, así como arriba diximos, que les corría muy estrecha obligacion de acudir a las necesidades de los pobres. El Señor por su Misericordia resucite en todos sus Ministros el espíritu de los Santos Pontífices, y Sacerdotes antiguos, y el zelo que tuvieron al Culto Divino, para que con este se remedie cosa, que tanta necesidad tiene de remedio.



L. 4

ADIC.

ADICCION  
AL TRATADO TERCERO,  
EN QUE SE PONEN  
ALGUNAS REGLAS PARA REZAR  
EL OFICIO DIVINO  
CON ATENCION.

CAPITULO PRIMERO.

*Quan importante, y necesario sea Rezar  
el Oficio Divino con atencion.*

**D**espues de la Misa, la cosa en que mayor diligencia debe poner qualquier Sacerdote es, en pagar el Oficio Divino con el espíritu, y y reverencia debida, por ser esta la obra mas propria de Religion, y Culto Divino, y el Oficio mas proprio del Sacerdote: se debe notar mucho

lo

lo que dice Innocencio III. en una Decretal, hablando con todos los Clerigos: *Stricte precipimus in virtute obedientia, ut Divinum Officium nocturnum, pariter, et diurnum, quantum eis, Deus dederit, studiose celebrent, et devota.* Y Santo Thomàs, tratando de la Oration dice: *Non est absque peccato, quod aliquis orando evagationem mentis patiat, videtur enim deridere Deum; sicut si alicui homini loqueretur, et non attenderet ad ea, quae ipse profert.* Pues para que se cumpla este Oficio con la debida atencion, es menester diligencia, y preparacion, segun aquello que dice el Espiritu Santo: *Ante Orationem prepara Animam tuam, et noli esse quasi homo qui tentat Deum.*

Todas las veces que se pusiere á rezar, considerese como Miembro de la Iglesia Universal, asi Militante, como Triunfante, que toda es una Iglesia. Y ha de hacer cuenta que se pone en una silla de este gran Coro

de

de toda la Universidad de las Criaturas à alabar, junto con ellas alabemos Señor de todas, y combidarlas à todas que le ayuden, lo que se hace con el Invitatorio de los Maytines. Si está en el Coro, recoger la vista, y los demás sentidos, y guardarse mucho de hablar palabra ninguna, sino las que fueren precisamente necesarias para aquel Ministerio, y mucho mas de risas, u otras acciones indecentes à aquel Lugar. Si reza en particular, se ha de recoger à su Oratorio, ó à otro lugar apartado, y ponerse allí con la decencia que conviene, y guardese mucho de divertirse mientras reza, à hacer alguna otra cosa, por pequeña que sea: porque aunque no contradicen à la atencion necesaria para cumplir con el precepto; pero son grande impedimento para rezar con la atencion, y reverencia que se debe à aquel Oficio; para hacerse como conviene.

Quan-

Quanto à lo mas principal, segun Santo Thomàs, y todos los Theologos, la atencion que se ha de tener en el Oficio Divino, puede ser en tres maneras: la primera à las palabras que se van diciendo: la segunda al sentido de las palabras: la tercera atender al objeto de la Oracion, que es Dios nuestro Señor, à quien se endereza el Oficio; y al fin, que es dar alabanzas al mismo Dios. La primera es necesaria à todas las personas que pagan el Oficio Divino, y es suficiente para cumplir con el precepto del rezar; mas no es suficiente para que se cumpla bien, y debidamente; y sin cometer culpas, si no se tiene, ó procura alguna de las otras atenciones. La segunda, que es atender al sentido, no es generalmente necesaria, y aun los que entienden lo que rezan, no les es del todo necesaria, que bien pueden no atender al sentido, como tengan el pensamien-

to

to en Dios, ó en el fin à que se ordena la Oracion. Pero es de mucho provecho, y es cumplir la regla que dà San Agustin, diciendo : *Cum oratis Deum ; hoc versetur in corde, quod profertur in ore.*

Quanto à la tercera, que es atender al objeto, y fin de la Oracion, es la mejor, y mas general : la mejor, porque mira mas inmediatamente à Dios : y mas general, porque es comun à todos ; y tambien porque esta no excluye à la primera, ni à la segunda, antes las incluye, y se ayuda de ellas. La segunda, y tercera manera se ayudan la una à la otra maravillosamente ; y lo mejor, y aun lo mas facil es usar de ellas, ayudandose de la una para la otra, de suerte, que el principal cuidado ponga en atender à la presencia de nuestro Señor, y à que le està alabando, y para conservar esto, aplique la consideracion à lo que vá diciendo, como quien està hablan-

do con él, y le dice aquellas razones.

Se ha de advertir, que la mejor atencion de la Oracion es poner los ojos en Dios nuestro Señor, como es en sí, esto es, en la misma Divinidad ; mas esto hacerlo por largo tiempo es solo de personas muy aprovechadas en la Oracion. Lo muy seguro, y provechoso es poner los ojos en la Humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo, que es el Camino por do se vá al Padre : *Nemo venit ad Patrem, nisi per me.* Y así, el modo que aqui se ha de declarar, es aplicar el Oficio Divino à la consideracion de los Misterios de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*

## CAPITULO II.

De modo de aplicar los Maytines, y las otras Horas à los Misterios de la Pasion de nuestro Señor.

**P**ARA aplicar los Maytines se ha de considerar la Oracion del Huerto, y el Prendimiento, y todo lo que nuestro Señor padeció delante de Anàs, y Cayfàs.

*A Prima*: se considera lo que el Señor padeció en esta hora el dia de su Pasion, y fue el Concilio, allí fue presentado, y acusado; y finalmente resolvieron, que era digno de muerte, y le embiaron atado à Pilatos, y despues remitido à Herodes, del qual fue el Señor despreciado, como si fuera un tonto, y como tal, vestido de una vestidura blanca.

*A Tercia*: se considera como nuestro Señor fue azotado, y coronado de

espinas, y escarnecido con la Purpura, y Cetro de caña, como Rey de burlas, representado al Pueblo, diciendo: *Ecce Homo*.  
*A Sexta*: se considera como el Señor fue condenado à muerte, y llevó la Cruz acuestas, y gustó la bebida de hiel, y levantado en la Cruz.

*A Nona*: se considera las tres horas que nuestra Señor estuvo en la Cruz, hasta que espiró, y los terribles dolores que allí padeció; y las siete palabras que dixo.

*A Vísperas*: se considera la lanzada en el Costado despues de muerto, de donde salió Sangre, y Agua; y el descendimiento; y las Angustias de nuestra Señora, quando le recibió en sus Brazos.

*A Completas*: se ha de meditar como el Cuerpo de nuestro Señor fue puesto en el Sepulcro; y la Soledad de nuestra Señora.

Todas las consideraciones sobre-



dichas se exercitan mentalmente con mucha facilidad, y brevedad, como lo han experimentado algunos que han puesto diligencia en exercitarlas. Alabente por siempre todas sus Criaturas. Amen.

TRATADO IV.

DE LA PREPARACION PARA  
CELEBRAR LOS SAGRADOS  
MYSTERIOS DE LA MISA.

CAPITULO PRIMERO.

*Que la causa del poco provecho que sacan muchos con la frecuencia del Santissimo Sacramento, es la falta de disposicion con que lo reciben.*

Entre los nombres que el Profeta Isaias dixo que havia de tener nuestro Señor Jesu-Christo, el prime-

ro es, que se llamaria Admirable: *Vocabitur nomen ejus Admirabilis*. Y verdaderamente lo es en todas sus cosas, y señaladisimamente en el Santissimo Sacramento, el qual no solo es la mayor de sus maravillas, como afirma Santo Thomàs: *Miraculorum ab ipso factorum maximum*; sino tambien una suma de todas, y así entienden comunmente los Santos del Santissimo Sacramento aquel verso del Psalmo: *Memoriam fecit mirabilium suorum misericors, & miserator Dominus escam dedit timentibus se.*

Y dexadas ahora las causas que hay de admiracion por los efectos que causa, no es menos admirable por los que dexa de causar. Antes, una de las maravillas que hay en el mundo; es ver tanta multitud de gente, especialmente Sacerdotes, que celebrando cada día, y recibiendo el Cuerpo Sacratissimo de Jesu-Christo, à cabo de muchos años no se vé en ellos aprovechamiento, ni mejoría: tan poca virtud, tan sen-